

# El metal, la carcajada y el grito desgarrador de un espíritu muy libre\*

## The metal, the laugh and the heartbreaking scream of a very free spiritmirrors

Recibido: 12-09-2019. Aprobado 24-10-2019

**Héctor Rincón Murcia\*\***

**Fundación Universitaria San Alfonso-Colombia**

### Resumen

Se propone en la argumentación, un análisis sobre las letras de diferentes bandas colombianas de distintos géneros en el Metal, durante la década de los ochenta, para poder realizar una reflexión en torno a la crítica desde la genealogía de Nietzsche contra la moral y la absurda y desgarradora violencia, que ha atacado el país a lo largo de todos estos años. Todo ello en pro de una construcción crítica sobre la cultura del Metal y su afinidad, compromiso y crítica con el sistema económico y social, su armonía y estética como declaración cultural, y sus letras y filosofía como género de naturaleza discursiva. La denominación de los subtítulos a lo largo del artículo se ha definido con base en obras del pensador alemán que por su nombre, guardan coherencia directa con la reflexión que se quiere ofrecer.

**Palabras clave:** Música, valores, moral, decadencia, Colombia, Violencia, Nietzsche.

### Abstract

It is proposed in the argument, an analysis of the lyrics of different Colombian bands of different genres in the Metal, during the eighties, to be able to reflect on criticism from Nietzsche's genealogy against morality and the absurd and heartbreaking violence, which has attacked the country throughout all these years. All this in favor of a critical construction on the culture of Metal and its affinity, commitment and criticism with the economic and social system, its harmony and aesthetics as a cultural declaration, and its letters and philosophy as a genre of discursive nature. The denomination of the subtitles throughout the article has been defined based on works of the German thinker that by their name, keep direct coherence with the reflection that is wanted to offer.

**Key words:** Music, values, morality, decadence, Colombia, Violence, Nietzsche.

\* Para citar este artículo: Rincón Murcia Héctor. El metal, la carcajada y el grito desgarrador de un espíritu muy libre. Universitas Alphonsiana, 36(2019):67-94.

\*\* Licenciado en Filosofía de la Fundación Universitaria San Alfonso.

## Introducción

*Mientras los individuos sigan irritados y anden buscando una manera de expresar toda esa ira que llevan dentro, el heavy metal seguirá vivo. Ozzy Osbourne.*

Desde la prehistoria la humanidad sintió la necesidad de comunicarse y encontró en la música el medio más apropiado para realizar este acto vital y es sabido que para el ser humano primitivo el movimiento y el sonido, fueron señales que evidenciaban la separación entre vida y muerte. En el presente artículo de investigación, se realiza un ligero recorrido por el origen y la historia de la música, desde sus inicios contemporáneos con los de la humanidad y su importancia en el desarrollo social y cultural del ser humano. La música en todas las sociedades está estrechamente relacionada con todos los aspectos, tradiciones y creencias.

Desde esta perspectiva, el artículo ha optado por seguir los parámetros del método genealógico abordado por Friedrich Nietzsche, a través del cual se busca estudiar la historia con una mirada diferente a la tradicional, tomando una posición crítica con respecto al concepto de verdad. De esta manera, el pensador alemán se concentra en lo que denomina las prácticas grises de la historia, las cuales se constituyen por determinadas expresiones de crítica hacia la moral decadente, que con sus criterios universales no logra aportar en la construcción de identidad del individuo.

Amparados en este criterio metodológico, veremos cómo a finales de los años sesenta, y principios de los setenta, luego del sueño ácido de los hippies, las personas no conformes con el rumbo del mundo y, absolutamente no participativas con los cambios que se estaban viviendo, comenzaron a expresar a través de una cultura popular extrema, basada en la disconformidad, la rebeldía y el arte, buscando una respuesta a todas esas desigualdades, contradicciones y divergencias de la sociedad. Los individuos que querían expresar su descontento con el mundo que les rodeaba y que no se sintieron parte de un todo hasta escuchar los sonidos y plasmar las letras que expresaran sus vivencias, fueron capaces de criticar el régimen con el que no estaban de acuerdo y que expresaron con una rebeldía declarada a los sistemas de poder. Las personas más cercanas a la dehesencia y a las nuevas experiencias tienen una marcada inclinación a sentirse a gusto y seducidas con las estructuras más complejas, intensas y estimulantes de la música y el Metal es una de esas formas, que tienen una desarrollada resistencia a la autoridad y una mayor apertura mental.

Cuando llegó la música Metal, captó la atención de un público que estaba viviendo un gran cambio en la sociedad, en contra de la autoridad institucional, como una

clara señal de rebelión contra la cultura dominante, en una posición evidente e inherentemente antiautoritaria. Individuos no conformes con el rumbo del mundo y absolutamente no participativos con los cambios que se estaban estableciendo; esta postura fue la respuesta a todas estas inconformidades y contradicciones de la sociedad. Música fuerte de letras con contenido y no comerciales, en muchos casos, cargadas de un gran lastre filosófico, creando un nuevo movimiento que en su momento y aún ahora es duramente criticado por los estereotipos de la mayoría del colectivo.

El Metal, surgió en Colombia en la década de los ochenta, como un grito de desafío a una sociedad corrupta y violenta, en medio de vicisitudes y sucesos lamentables que se presentaron en medio de una absurda guerra. Al respecto, el problema que se plantea en esta investigación es: ¿Cómo interpretar la crítica que surge en la filosofía de la música metal, basada en la pérdida de los valores de la sociedad colombiana, durante la década de los ochenta, vista desde una estética Nietzscheana?

Parajes de la Modernidad se tiñen de tonalidades cada vez más oscuras, los fondos negros hacen surgir al monstruo, a Dios o a Saturno, al final, el hombre es devorado, los hijos asesinados, la criatura abandonada. El moderno Prometeo intenta revelarse con más osadía. Los nuevos mitos de creación del hombre son protagonizados por un nuevo Titán, esta vez más peligroso; airado por la vanidosa razón, armado de alas de cera y de todas las herramientas de la ciencia. Los cuerpos son abiertos, los muertos se levantan de sus tumbas y la persecución al monstruo se torna muchas veces confusa porque estamos en la casa del espejo.

Este escenario en muchos casos sombrío es la antesala perfecta para la aparición del hombre contemporáneo, que será comprendido no solo a partir del cuerpo como categoría fundante de lo humano, sino ante todo como otro. El cuerpo es ahora el instrumento de constitución de lo humano en tanto que posibilitador de sus continuas transformaciones. Prometeo es una vez más el Titán artesano, pero este ya no trabaja en su taller sino que se concentra en su laboratorio, en la oscuridad de la noche, en el límite de la vida y la muerte. El nuevo hombre nace como lo hizo una vez la criatura, bestial, monstruoso y terrorífico. Nos hemos propuesto, por tanto, escuchar a estos otros-monstruos y, así, escucharnos a nosotros-monstruos. El paso es ineludible en nuestro tiempo más que en cualquier otro, ya que nacemos para hacernos y transformarnos, es ese el nuevo hombre que nos ha traído la Modernidad, su fractura y el ocaso de la razón.

## La música. Aurora

*“Nací demasiado alto para ser poseído o un útil sirviente e instrumento de ningún Estado o soberano del mundo” (Thoreau)*

*“La música es una revelación más alta que cualquier sabiduría y que cualquier filosofía; quien penetre en el sentido de la música se verá libre de toda la miseria en la que se arrastran los hombres”  
(Beethoven)*

Para el mundo occidental, la música tuvo su fundamento y origen en la antigua Grecia, aflorando y surgiendo como un fenómeno adherido a la necesidad del hombre antiguo de comunicar sensaciones, vivencias y sentimientos. La música, por lo tanto, es la expresión de la naturaleza numérica y armónica del universo. De hecho, para Aristóteles la naturaleza existe en función de las distancias, las velocidades que guardan entre sí las proporciones de los acordes musicales, porque el sonido de los astros al trasladarse en círculo se hace armónico: “Las relaciones de las escalas musicales eran expresables en números y parecía que todas las demás cosas se asemejaban, en toda su naturaleza, a los números y que éstos parecían ser los primeros en toda la naturaleza, supusieron que los elementos de los números eran los elementos de todos los seres existentes y que los cielos todos eran armonía y número.” (Aristóteles, 2009).

De esta forma, surge como un elemento fundamental en la educación, adiestramiento y formación de los jóvenes la música coral, siendo al mismo tiempo fundamento dentro de las tragedias griegas. El ateniense Platón siempre manifestó que la gimnasia sirve para fortalecer el cuerpo y la música es el vehículo para enriquecer el alma. Para la muestra, como afirma García: “Platón empleó la idea de la armonía de las esferas en su mito de Er, al final de la República” (García Peña, 2013), y como es habitual en el filósofo, con claros revestimientos poéticos en sus pensamientos.

Lo cierto es que la música es muy antigua y siempre estuvo acompañando a la humanidad, a través de los diferentes entornos de espacio y tiempo, en toda la historia y prácticamente desde que los primeros humanos evolucionaron. La polifonía surgió y se ha mantenido a lo largo de la cronología de la humanidad, ha sido un factor comunitario fundamental para la comunicación, es la expresión imaginativa más profunda, visionaria, íntima y fraternal creada por el hombre, y de una forma antropológica, hace parte de todas las diferentes culturas y las disciplinas sociales que se han creado a través de la historia, actuando y desarrollándose en esos entornos como un fundamento decisivo, resolutivo y dinámico. “La música es uno de los elementos más constantes en la evolución de la humanidad.” (Curt, 1981, p. 4)

Históricamente, la música siempre ha estado ligada a la cronología de la humanidad. Los primeros hombres, crearon ritmos con palmadas, aullidos y sonidos bucales, siendo este el precedente de las primeras herramientas musicales, que surgieron cuando descubrimos que, realizando un ejercicio acústico tan básico, como el hecho de golpear objetos como palos o piedras, de una forma semejante a como lo hacíamos con nuestras propias manos, dimos lugar a los primitivos instrumentos, elaborados a partir de materiales blandos como madera, cañas y materiales duros como huesos e incluso piedras. Cabe anotar que los simios, el ancestro común de los neandertales y los humanos modernos, tenían la anatomía vocal para “cantar”; de esta forma es considerado por muchos el canto, como la primera manifestación musical, que se originó de forma primitiva, acompañada de la percusión corporal. Vale destacar que dentro de muchos estudios del hombre primitivo se concluye, que se presentó una simbiosis inicial entre la aparición del lenguaje y el canto.

El arte musical nos identifica y nos describe como cultura y como seres en nuestro carácter funcional y social, manifestándose como una conducta notablemente colectiva, descubriendo mecanismos comunitarios, que se insertan profundamente en la sociedad humana, creando a su vez, nuevas y provechosas comunicaciones para la civilización; es así como la música se desvela y se descubre como una práctica eminentemente social. La polifonía ayuda a construir equivalencia, personalidad e identidad, todo esto nos representa en forma individual y en la misma medida, alcanza a despertar percepciones y efectos de pertenencia, que nos vinculan y nos asocian a una familia, unas costumbres y un entorno habitual, por lo tanto, se crea una analogía de identidad personal y colectiva en la dimensión que nos acompañamos con la música. En esta dirección, el fenómeno musical es inherentemente multicultural, ya que entrelaza incontables culturas y prácticas armónicas.

Por medio del desarrollo auditivo y la construcción musical se acrecientan, fomentan y despliegan acciones en diferentes valores primarios como son el gozo, la diversión, el placer, el autocrecimiento y el autoconocimiento, todo esto ligado a un conjunto en el ejercicio de la praxis y el conocimiento humano. A través de esta construcción social, podemos aproximarnos a una inmensa homogeneidad de propósitos y funciones colectivas tan diversas, como por ejemplo servir para comunicar comportamientos, valores, creencias, sentimientos y estados de conciencia:

La ciencia fundó la teoría y la práctica musical sobre los números y las razones, análisis y síntesis para ayudar a la construcción y afinación de los instrumentos, a la definición de consonancia y disonancia, al ordenamiento sistemático de la melodía y el ritmo; y la invención de la escritura musical. Sujeta a los números, razones y medidas, la música fue puesta entre los fenómenos de la naturaleza. Fue sometida a la especulación astrológica y mística, pero también al ensayo y el cálculo, fue reclamada por magos, físicos y filósofos. Por esta multiformidad la música influyó

en la ciencia, la medicina, la educación; así como en la política, para bien o para mal. (Curt, 1981, p. 27)

La música nos lleva a la asociación, a unirnos en formas tan elementales desde tiempos y estados primitivos, como la comunicación gestacional entre madre e hijo o en otros extremos la unión entre grupos, desde hombres primarios prehistóricos, de guerreros, cazadores, trabajadores e incluso esclavos, que podían conllevar su rudimentaria situación, a través de cantos, vocalizaciones, tarareos, entonaciones, tonadas y finalmente armonías. Se puede asegurar que el arte musical, ha sido primordial en la institución y el fortalecimiento de la intimidad familiar, de clanes, dinastías, generaciones y la sociedad misma. La polifonía es la clara señal de comunicación e intimidad entre espíritu sonoro y mundo afectivo; es una experiencia única y en su forma social o individual es una pasión, un placer y un entretenimiento, una bella y sublime dinámica, que, enmarcada en los términos fisiológicos, genera señales emocionales, similares a las placenteras del cuerpo y el cerebro. Así lo expresa Rubén José Pérez en la reseña que hace del libro "Música y sociedad: análisis sociológico de la cultura musical de la posmodernidad", escrito por Jaime Hormigos Ruiz: "<<La necesidad de crear y escuchar música es el rasgo más misterioso y admirable de la humanidad>> y no le falta razón; la música se crea desde lo más profundo del ser, desde las entrañas del sentimiento, desde una sensibilidad especial que se tiene y que sólo puede aflorar si esas musas antes mencionadas fecundan el alma del creador. Cuando no es posible generar esa música lo que queda es disfrutarla interiorizándola para que active un sin fin de emociones de diversa índole" (Hormigos J. , Música y sociedad: análisis sociológico de la cultura musical, 2008)

Desde esta línea argumentativa, la música responde a los conceptos y valoraciones intelectuales, armónicas y sensibles. Todas estas percepciones, nos elevan hacia el concepto estético, el cual en su origen griego significa "experiencia de los sentidos" que, para Aristóteles conllevará a un conocimiento a través de la memoria, permitiendo el aprendizaje y la experiencia, para terminar de manera provechosa en los principios de la técnica y de la ciencia.

En la visión del estagirita, la percepción armónica que ocasiona la música en el individuo se produce desde el pensamiento, en un proceso que se realiza cuando se encuentra con el conocimiento, en una transformación que es a la vez biológica, cerebral, lingüística, cultural, social e histórica, por lo cual se asocia con la vida humana y la relación social. Esta percepción se determina en los procesos mentales, que se producen en nuestros estados de conciencia, los cuales son parte de todo un desarrollo evolutivo del individuo, que como organismo desarrollado es un sistema organizado de elementos, que disponen a ese proceso mental como una naturaleza asociada e inherentemente ligada a todo el cuerpo y al entorno y ámbito externo.

Es por ello, que la creatividad se manifiesta como una de las características supremas y determinantes del hombre, que se exterioriza de numerosas maneras y formas de expresión, sin importar género, educación o estatus social. La música se transforma en un instrumento y en una pieza clave para el crecimiento de las múltiples habilidades y aptitudes del ser humano, que influyen los ámbitos afectivos, cognitivos, sociales y culturales dentro del sujeto: “Es cierto que la música puede considerarse ya desde una perspectiva estrictamente estética, e incluso es posible una consideración técnica acerca de los procesos de composición, pero lo que Aristóteles desea resaltar es el efecto que necesariamente produce toda música en el oyente, y que permite combinar lo estético con lo ético y lo pedagógico.” (García Peña, 2013, p. 34)

La música es un procesopreciado, seguramente uno de los más importantes, precisamente por su condición para construir afinidad entre individuos y colectivos que construyen a la vez sus propias identidades, surgiendo un diálogo en relación con la proximidad a las emociones y sensaciones del ser humano, que se manifiestan y exteriorizan en inconformidades, deseos, críticas, odios y sufrimientos, ya sean propios o de toda una comunidad. La música se ha dotado desde un principio de una carga inherente de sociabilidad, es expresión de la vida interior y una manifestación de los sentimientos.

Por tal razón, la creatividad armónica no existe por sí sola, sino que se asocia con redes directas o indirectas, sociales y culturales. La música es la actividad humana más armoniosa, aquella en la que el ser humano es al mismo tiempo materia, espíritu, dinámica, sensibilidad, afecto, mente y pensamiento: “La vida contemplativa es para el hombre la más placentera, de modo análogo a la que realiza esa particular divinidad aristotélica, que es el Primer Motor. Y la música, como todo arte, como toda actividad de los sentidos, parece contribuir a la contemplación tanto en el plano estético como en el intelectual.” (García Peña, 2013, p. 37).

La fuerza de la música es esa, interiorizar al individuo, mostrar las caras y las facetas de la vida, entretejer recuerdos, emociones, sentimientos, alegrías, frustraciones, odios y pasiones. La música como un acto de conocimiento, de liberación, de autoafirmación de exaltación, es vital para elevarnos a las más altas cumbres del pensamiento, del espíritu, de la imaginación, el sentir la corriente, la alucinante energía, la potencia, el impulso vital, el canon (κωνών) místico, nuestra esencia misma:

“El hombre para existir tiene necesidad de crear, de verificar sus intuiciones. Para realizarlas conscientemente debe pasar por momentos imprevisibles, poniéndolo en riesgo. El arte, la creatividad, la música, le permiten expresarse libremente, comunicar sus emociones, guardando el contacto permanente consigo mismo, con la naturaleza, la humanidad y el universo. El mundo sonoro es una vibración que

nos rodea, penetra y toca directamente todo nuestro ser con millones de teclas de suavidad, pasión, coraje, cólera y serenidad” (Glowacka Pitet, 2004).

De acuerdo con esta perspectiva, la música es el arte por excelencia y todos los diferentes creadores musicales indagan e investigan las relaciones entre los movimientos del universo y la naturaleza, dentro de la emancipación estética que se desarrolla. De hecho, en gran parte de Europa y especialmente en Alemania, durante todo el siglo XIX, uno de los períodos más fértiles en la historia, se caracterizó, por ser una época de culto al virtuosismo interpretativo y el equilibrio, enmarcados en una continua transformación, todo esto se manifiesta entre los diversos intereses musicales y comerciales.

Dentro de la estética musical, encontramos uno de los más grandes filósofos en la historia de la humanidad, el alemán Friedrich Nietzsche, quien siempre declaró un profundo amor por la polifonía y que definió como la voluntad de poder, el estímulo y el hechizo de la vida. Para los amantes y seguidores de la música culta y del filósofo teutón, existe una obra reciente del pianista holandés Jeroen van Veen llamada “Nietzsche piano music,” quien entrega el intento más serio por difundir estas composiciones del gran maestro alemán.

En una visión nietzscheana, sin música la vida sería un error, sin pensamientos, sin ideas, sin sentimientos, porque se defiende la vida, se defiende la libertad. Hay que entrañarse, hay que destrozarse para crear, destruir para construir, reconstituirse y qué mejor forma que internarse en la esencia, en la entraña misma de un pensamiento musical, de un sentimiento armónico, de una polifonía reflexiva. Metafísica y trascendencia en un solo cuerpo, laberinto, caos, confusión y al mismo tiempo luminosidad, precisión, lucidez y la mutabilidad o el «fluctuatio», que son los diferentes efectos externos e internos del ser, emanados de los sentimientos más poderosos e íntimos.

El espíritu musical de Nietzsche ha sido sobrevalorado, pese a que no fue un aspecto irrelevante en la infinidad de su pensamiento, no fue un entretenimiento o pasatiempo, porque como se sabe, la música fue el gran amor de su vida, desde la infancia misma, fue la base para elaborar todo un laberinto de su inescrutable pensamiento. El recuerdo por su amado padre, los momentos de compañía y disfrute musical, como símbolo sagrado de unión familiar, creando e improvisando notas y variaciones, junto a la fantasía filosófica-musical, concibieron en el autor, las primeras ilusiones de la vida, “un poderoso caudal de notas, tan grande, tan elevado, totalmente emanado del sentimiento más íntimo” (Werner, 1994, p. 41).

Nietzsche sintió por la música la más fuerte atracción, una experiencia dionisiaca del movimiento, y de forma apolínea la más grande vivencia de sentir, el latido del

universo mismo, el flujo rítmico de la naturaleza, el ritmo mismo de la creación y el tiempo, la esencia análoga de la vida, la máxima expresión antropológica de la historia y del hombre. Es notable el placer y el gusto del alemán por encontrar la eufonía de la creación, por descubrir la armonía y la musicalidad del mundo, por encontrar el sentido a la existencia, como una organización que tiene su comportamiento rítmico y espontáneo.

La vida es música, es un flujo continuo, un movimiento constante y como ya se mencionó anteriormente, es la unión de Dioniso y Apolo, el camino de la pluralidad y la unidad, siendo la máxima representación humana para expresar la esencia del mundo, la metáfora del cosmos y la alegoría de la creación, la conflagración, el devenir y la fusión de esas líneas dionisiacas y apolíneas. El descubrimiento de estos dos impulsos es fundamental para la comprensión y el entendimiento de la tragedia griega. La música y la pasión en el papel de Dioniso y el origen de la tragedia misma; por otro lado, la claridad socrática y apolínea que intenta plasmar la belleza serena del mundo, la racionalidad y el límite.

Es una dicotomía filosófica, en donde se representa la cultura griega constituida por dos fuerzas, la estética y la antagónica, como dualidad que se contrapone y se complementa en diferentes mundos del arte y la literatura y como conceptos de origen dramático, son imprescindibles: "El drama musical griego es, para todo el arte antiguo, ese ropaje libre: con él se ha superado todo lo no libre, todo lo aislado de las artes en su individualidad; en la festividad sacrificial de todas ellas en común se cantan himnos a la belleza y a la vez a la audacia. Sujeción y, no obstante, encanto, pluralidad y sin embargo unidad, muchas artes en actividad suprema y, a pesar de ello, una sola obra de arte, eso es el drama musical antiguo". (Nietzsche F., Obras completas Volumen I Escritos de Juventud, 2011, p. 449).

Mucho tiempo atrás, la música era conocida ya como una disciplina apolínea, bajo los parámetros de la racionalidad, cuya fuerza figurativa fue desarrollada hasta convertirla en exposición de estados apolíneos. Siguiendo dentro del orden griego por excelencia, la música de Apolo era arquitectura esbelta y armónica en sonidos y armonías. En contraposición, el arte dionisiaco "descansa en el juego con la embriaguez, con el éxtasis (...) el principium individuationis queda roto en ambos estados, lo subjetivo desaparece totalmente ante la emergente violencia de lo general- humano, más aún, de lo universal natural (...) desaparecen todas las delimitaciones de casta que la necesidad y la arbitrariedad han establecido entre los seres humanos: el esclavo es hombre libre, el noble y el de bajo nacimiento se unen para formar los mismos coros báquicos". (Nietzsche F., Obras completas Volumen I Escritos de Juventud, 2011, p. 462).

De esta manera, sus discípulos deben permanecer en una condición de embriaguez y de dominio de sí mismos, deben encontrarse, coexistir y conservarse ambos estados, esto es la cumbre del pensamiento griego, en un pacto íntimo, entrañable y fraterno. En las festividades de Dioniso, se apaciguan y reconcilian los acuerdos entre los actores, y estos con la naturaleza misma, así mismo esta conexión e intercambio con la naturaleza y la posterior limpieza y catarsis forman parte del espíritu dionisiaco de la vida.

Para Nietzsche, el hombre es creativo cuando es enigmático para sí mismo, porque es cuando se encuentra en la capacidad para producir algo, en un proceso que ocurre bajo los mecanismos de la inspiración. La polifonía musical nos transporta a la esencia y las entrañas de la vida, en una manera tal, que no desaparezcamos ni sucumbamos allí. En todas las ocasiones, el aprendizaje de la música es tan arraigado y endurecido que el individuo llega a temer por su propio yo, que corre el peligro de desvanecer su propia existencia, que se expone a sucumbir en un desenfreno y bacanal filarmónico, por puro éxtasis y embelesamiento de la música.

La civilización es antecedida por lo dionisiaco, se encuentra bajo su ascendencia, es su órbita, en muchas ocasiones cautivadora y fascinante y en otras tantas provocadora y amenazante. De toda esa línea que es intimidante y que se desborda, es por ello por lo que es monstruosa. Se supera el principio de individuación, ya que el hombre trasciende los propios límites para pasar a la naturaleza, a un estado primitivo para sentirse uno con ella. En consecuencia, se destruye el límite en el interior del individuo, en donde el yo se aferra a su identidad, la conciencia se abre a lo inconsciente. Analizando bajo una percepción y un entendimiento cotidiano, lo dionisiaco es horroroso y en lo opuesto e inversamente, la existencia y realidad cotidiana si la miramos desde lo dionisiaco, son sobrecogedoras.

Nietzsche descubre en una imagen, el hecho de estar enmarcado en el orden y método de un sistema benefactor de la cultura y la sociedad, para no quedar expuesto al dominio disolutivo de lo dionisiaco: "En Ulises se encarna la sabiduría dionisiaca. Éste oye lo horroroso, pero, para conservarse, acepta el encadenamiento de la cultura". (Safranski, 2000, p. 83). La sabiduría dionisiaca es la fuerza de soportar la realidad dionisiaca: "¿Lo horroroso es la contemplada verdad de lo dionisiaco, o bien la realidad cotidiana, que adquiere un aspecto pavoroso, una vez que alguien ha experimentado las delicias de la inmensidad sin fronteras de lo dionisiaco?" (Safranski, 2000, p. 83)

En esta línea de argumentación, en Nietzsche, la música es el mundo auténtico y verdadero, la música es lo intimidante y por ello, lo monstruoso. Si uno la escucha se abriga en el ser, la música lo es todo, es una realidad que no debería terminar nunca. Pero lo cierto es que termina y queda expuesto y planteado el problema de

cómo seguir viviendo cuando ésta ha pasado. Se desborda la dimensión apolínea de una existencia moldeada a través de formas precisas, presentándose un arrobamiento y un encanto del estado dionisiaco, con su aniquilación de las barreras y los límites usuales de la existencia. Al respecto, es importante insistir en que lo monstruoso de la música es ser desbordante, intimidante y conmovedora.

El pensador alemán declara que todo lo que no se deja aprehender a través de las relaciones musicales, fácilmente puede engendrar sentimientos encontrados, e inclusive hastío y náusea. El retorno al escenario de la vida, apartado y alejado de la música es un problema al que el filósofo da vuelta, hay una vida después de la música, ¿pero podemos soportarla? “sin música la vida sería un error”, como se mencionó anteriormente. La música otorga instantes de sensaciones, sentimientos y percepciones realmente verdaderos y de una filosofía absoluta, es así como el filósofo quiere salvar el espíritu de la música, el disfrute pleno del arte.

Los grandes afectos y pasiones revelan los altos sentimientos de la música. La más íntima unión con el ser, el hombre siempre busca el placer después de haber traspasado las barreras animales. El conocimiento, la vida y el mundo pueden ser desbordantes y conmovedores, pero es la música lo que predispone a pesar de todo a mantenernos en medio, sin miedo a perder la curiosidad, los pensamientos exuberantes, esa distinción entre el yo y sí mismo, la música nos sirve como configuración para pensar, para ser los poetas de nuestra vida.

El arrobamiento y el entusiasmo de sí mismo, la hostilidad y el distanciamiento consigo, tiene que haber rupturas, euforias y desesperaciones que favorezcan la propia separación de lo indivisible, la división del individuo. Nietzsche nos recuerda que nuestros instrumentos de vida, deben ser nuestras virtudes, tenemos que llegar a ser dueños de ellas y de nosotros mismos, según sean nuestros fines superiores, y somos responsables solamente ante nosotros mismos; la tarea de llegar a ser hombres es lo verdaderamente inmenso.

La historia musical de Wagner tomada en su totalidad, es una imagen del mundo. El artista capta con la mayor firmeza y determinación, cada grado y cada color de las diferentes sensaciones, se apodera del conjunto de las más sensibles, las más inverosímiles, las más salvajes y remotas emociones sin miedo a perderlas. Nietzsche estudia e individualiza, el razonar de las partituras wagnerianas en términos de torrentes individuales. Para el filósofo, de todas las artes que se desarrollan en el acaecer del hombre y en el desarrollo de la humanidad, la música es la última y máxima pilastra, quizá porque es la más íntima de todas ellas: “Nietzsche encontró en Wagner un renacimiento del espíritu dionisiaco, una música capaz de expresar la profunda tensión existente entre el placer y el sufrimiento, entre la vida y la muerte. Según él, la música wagneriana ha sido capaz de captar la esencia de la tragedia

griega y transportarla a un lugar y una época cuyo gusto artístico degenerado necesita ser redimido por la potencia embriagadora del arte verdadero.” (Rodríguez, 2005)

El filósofo alemán, hace declaraciones asombrosas, declarando que no conoce escritos de estética que aporten tanta luz como los de Wagner, porque de ellos se aprende vitalmente todo aquello de lo que en absoluto cabe tener experiencias sobre el nacimiento de la obra de arte, o como en otras en donde manifestaba su admiración por las páginas enteras que pertenecen a lo más hermoso de la prosa alemana. Nietzsche dijo muchas veces en sus notas o en sus cartas mucho más de lo publicado e incluso muy cerca del final no dejó de mostrar reconocimiento, gratitud y admiración por Wagner. Hay muchos testimonios de reconocimiento y cercanía con Wagner, ya desde los primeros momentos y un resumen bastante claro y definitivo se encuentra en *Ecce Homo*:

Ahora que hablo de las emociones recreativas de mi vida, necesito decir una palabra para expresar mi gratitud por aquello que, con mucho en mi vida, me ha recreado más profunda y cordialmente. Me refiero a mi íntima amistad con Richard Wagner. Concedo muy poco valor a mis relaciones humanas, pero a ningún precio querría borrar de mi vida las jornadas de confianzas, de serenidad, de casos sublimes y de momentos profundos. (Nietzsche F. , *Ecce Homo*, 2011, p. 33)

Para Nietzsche, hay un amplio parámetro que influye en su gusto musical. Entre los artistas más sobresalientes, tenemos a Bizet, que representa una sensibilidad nueva y a la vez muy antigua, la música de Bizet es para el filósofo, perfecta, llega con ligereza, con suavidad, con cuidado, es amable, no tiene el engaño del gran estilo y en cierta forma, esto es la antítesis de Wagner. En Jacques Offenbach, tenemos al creador de la opereta moderna y de la comedia musical con un espíritu volteriano, libre, petulante, en un punto sardónico, pero de clara espiritualidad hasta la banalidad. Respeta de gran manera a Bach y también a Handel, manifestando que el modelo más bello que se pueda tener de un hombre es el dominio del arte. Se pueden encontrar también fuertes influencias de Leibniz, Goethe y Bismarck característicos de la especie alemán fuerte.

De acuerdo con Hegel, el camino hacia la liberación del espíritu pasa a través de la cultura. La posición del arte respecto a la naturaleza es clara, y de ello depende su consideración de la estética como filosofía del arte. La estética debe ocuparse solamente de la belleza artística, que juzga superior a la belleza natural. Para Nietzsche, la vida es música, la música puede relegar y hasta hacer olvidarse de la vida y, sin embargo, esta no puede entenderse sin la sinfonía, es su culminación.

Algunos pueden elegir el velo de la belleza del arte, otros el consuelo metafísico en las religiones y otros el placer socrático del conocimiento, que es una ilusión

de poder curar la herida eterna de la existencia. Toda la mezcla anterior es cultura (arte, religión y saber), son fuerzas apolíneas en donde la realidad dionisiaca es rechazada. La vida necesita una atmosfera protectora de no saber, de ilusión, de sueños, en la que se entreteja para poder vivir. La vida necesita ante todo música.

La música es un hecho y una actividad social, no obstante, en ningún caso, ejerce una función preestablecida socialmente. La polifonía puede asumir una función estimulante dentro de la sociedad; puede denunciar la crisis y la falsedad vigentes en las relaciones humanas y desenmascarar el orden constituido. "La música constituye un hecho social innegable, presenta mil engranajes de carácter comunitario, se inserta profundamente en la colectividad humana, recibe múltiples estímulos ambientales y crea, a su vez, nuevas relaciones entre los hombres. Las canciones y melodías que llevamos dentro de nuestro equipaje cultural implican determinadas ideas, significaciones, valores y funciones que relacionan íntimamente a los sonidos con el tejido cultural que los produce" (Hormigos J., *La sociología de la música, teorías clásicas y puntos de partida en la definición de la disciplina*, 2012)

De igual modo, la música carente de todo pensamiento absoluto, dejaría de ser música, por lo tanto, devendría y se transformaría de una forma inadecuada e impropia en lenguaje, en donde de manera puntual el sistema capitalista ha terminado con la autonomía y la libre creatividad a base de producir una estandarización que ha implicado al arte hasta degradarlo a la categoría de producto comercial, corriendo el gran riesgo de ser profanado, de perder su naturaleza y temperamento real, para quedar reducido a un estúpido e inútil juego. La música, se puede considerar como una esfera institucional que, por sus funciones tradicionales, extraordinariamente importantes, está en condiciones de lograr procesos de identidad social.

En Filosofía de la nueva música, Adorno nos da una clara visión de la música contemporánea, argumentando y evidenciando que, en la sociedad capitalista avanzada, el único modo y procedimiento para su conservación y existencia de que dispone la música radica y se fundamenta en ser la antítesis de la sociedad, conservando así su verdad social gracias al aislamiento y esto a la larga la vuelve árida, termina restringida a pequeños grupos de mentalidad avanzada. "La música para volver a tener poder de comunicación, para evitar estar corrompida y alterada, debe ignorar los presupuestos de la sociedad que la coloca en el centro del universo creado por las industrias culturales, porque si el arte musical acepta estos cambios y se reduce a un simple juego, entonces habrá de renunciar a la verdad, perdiendo en tal caso el único derecho que tenía a la existencia. (Adorno, 2003)

Desde principios del siglo XX, la música afroamericana, el Jazz y el Blues influyeron notablemente a compositores de todo el mundo, dando origen a diferentes matices y ritmos musicales, que se fusionaron en todo tipo de formas y de nuevas

tendencias polifónicas en todas las culturas: “Las diferentes culturas han logrado ordenar el ruido y crear melodías, ritmos y canciones que han desempeñado un papel trascendental en el desarrollo de la humanidad, desde los cantos de los pueblos primitivos hasta los ritmos más urbanos como el Rock, el Jazz o el Blues han tenido una repercusión muy importante en el desarrollo de la sociedad” (Hormigos, 2012, pp. 75-84).

## **Crepúsculo de los ídolos**

*Al cabo de cierto tiempo tengo la impresión de que quieren desterrarme de mí mismo y arrebatarme el alma, y empiezo a odiar y a temer a todo el mundo. Nietzsche.*

Es después de todas las históricas y aferradas raíces que tuvieron el Blues, el Jazz y el Rock, aparece en escena a nivel mundial en los finales de los años sesenta, el Heavy Metal, una nueva tendencia musical. Las siguientes bandas, con origen en el Reino Unido: Pink Floyd, Cream, Fleetwood Mac, The Who, Jethro Tull, Queen y muchas otras en diferentes países, fueron en un principio claves en la inspiración de muchas bandas futuras; posteriormente de una manera más enfocada y con un sonido más fuerte, tenemos a Led Zeppelin, Deep Purple, Budgie, Pentagram, Motorhead, Iron Maiden y Black Sabbath.

Esta última es considerada la primera gran banda de Metal de la historia, con sus dos primeros álbumes, lanzados en febrero y septiembre de 1970. El sonido de sus instrumentos, los solos de guitarra, únicos y particulares de su líder Tony Iommi, uno de los guitarristas que más ha influido en los sonidos de las guitarras del Metal, sus letras con tendencia ocultista, su puesta en escena y todas las características que se le atribuyen a este género fueron algunos de los factores determinantes para ser considerados como la banda fundadora del Metal.

En los años ochenta, el Metal a nivel mundial está en plena mutación, buscando diferentes y nuevos sonidos: rápidos, brutales, agresivos e intensos. La poca comercialización, la lenta expansión de la información y otros aspectos, le dan ese sabor especial y único a la década. Con el arribo de los años ochenta empiezan a aparecer los primeros subgéneros del Metal; por un lado, el Metal comercial, que lideró las ventas y las listas musicales de los principales mercados y por el otro el Metal extremo que provenía de la escena underground. De este último surgieron una infinita cantidad de géneros y bandas en todo el mundo.

Mientras esto sucedía al otro lado del Atlántico, en Colombia la década de los ochenta que vio nacer el narcoterrorismo y el paramilitarismo, fue testigo del nacimiento de

unos diversos movimientos musicales extremos en su sonido, filosofía y contenido y que a su vez, fueron herederos de las diversas agrupaciones musicales de rock que nacieron en los años sesenta en Bogotá, Medellín y Cali, grupos con el propósito de rescatar los valores tradicionales y folclóricos del país, y que influenciados por los ritmos anglosajones, incentivaron la búsqueda de sonidos andinos de amor, paz y protesta, influenciados por la música inglesa, europea y norteamericana.

El surgimiento de la música Metal en Colombia se produce en medio de difíciles y contradictorios momentos que se presentaban en el país en los años ochenta. A comienzos de la década, en medio de una crisis de ámbito social, político y económico, el Estado colombiano se encuentra doblegado por una bestia terrible que se ha mantenido por muchas décadas en la sociedad colombiana con altos grados de impunidad, muerte, dolor y venganza: el narcotráfico.

El rápido crecimiento y la demanda de las sustancias alucinógenas en los Estados Unidos y Europa piden a gritos, unos distribuidores y mercaderes, que logren cubrir oscuros requerimientos, y qué mejor que estas tierras, pobladas de empresarios montañeros, ávidos de riqueza y expansión latifundista, con ansia de crear organizaciones dedicadas a explotar el negocio maldito, patrocinadas por un hábito de corrupción en un Estado históricamente débil.

Esta triste historia de la violencia colombiana de los ochenta se complementa al lado de los carteles, con los demás actores: una guerrilla que, a través de los llamados escuadrones de protección a laboratorios rurales, se introdujo en el negocio hasta llegar a convertirse en otro cartel; y los paramilitares, que pretextaron combatir a la guerrilla y expulsarla de sus territorios. Al respecto, refiere Zuluaga:

“Yo no he estado en la guerra, solo la he visto pasar y le he huido. Yo no he estado en la guerra, sólo la he visto pasar flotando en un inmenso río de sangre sobre una ciudad que va muriendo. Yo no he estado en la guerra, pero la he visto pasar sobre mí como un inmenso río de sangre, con ese ligero olor a cobre que mutila sueños, que desvanece esperanzas. No hemos estado en la guerra, pero hemos visto correr mucha sangre en forma de morales, de religiones, de políticas, de tradiciones, de deberes que devoran los sueños de una Medellín cansada. No hemos estado en la guerra, en la guerra no, pero sí contra ella, contra el desafortunado olor a muerto y la inoperante voluntad de cambio del político; contra las prédicas marginales de la religión que absuelve mientras roba; del maestro que cambia la razón por la intimidación. No hemos estado en la guerra, hemos gritado contra ella, hemos estallado.”  
(Zuluaga, 2017, pp. 61-63)

De regreso al plano musical y sin querer hacer un análisis exhaustivo, ni profundizar fuertemente, o detallar a fondo, se mencionarán algunas de las agrupaciones

colombianas, que hicieron su aparición desde la década de los sesenta, como fueron Los Speakers, Los Yetis, Los Flippers, Génesis, Los Ampex, The Wallflower Complexion, Los Streaks, Los Tornados, The Young Beats, The Time Machine, algunas de estas agrupaciones de corta duración, otras abarcaron dos décadas, pero todas ellas, emuladoras de un básico Rock and Roll.

En los años setenta aparecen grupos experimentales influenciados por bandas internacionales de rock progresivo, incluyendo además diferentes elementos de Jazz, Funk, música cubana y Folk Rock, al tiempo que aparecieron grupos cuyo sonido se fusiona con algunos ritmos autóctonos colombianos y música experimental, algunas son: Siglo Cero, La Banda Nueva, Terrón de Sueños, Hope, La Banda del Marciano, La Columna de Fuego, Malanga, Cascabel, Judas, Crash y Traphico entre otras.

A comienzos de la década de los ochenta se inicia un fenómeno musical y cultural, la aparición del Rock y el Metal colombiano, con un sonido y una identidad muy fuerte y lo más importante única y propia. Empezando esta época, hacen su aparición las primeras bandas de Metal del país, un universo completo de diversos matices musicales, pero con una naturaleza en común, la música. Algunas son: Parabellum (Ultra Metal), Carbure (Heavy Metal), Nash (Hard Rock), Kripsy (Heavy Metal), Blasfemia (Ultra Metal), Reencarnación (Ultra Metal), Herpes (Grind Core), Agressor (Death Metal), Kraken (Heavy Metal), Darkness (Thrash Metal), Ataque de Sonido (Grind Core), Fenix (Heavy Metal), Kronos (Hard Rock), Profanación (Ultra Metal), Neurosis (Speed Metal), La Pestilencia (Hard Core), Glöster Gladiator (Thrash Metal), Nekromantie (Ultra Metal), Nemesis (Thrash Metal), Mierda (Ultra Metal), Danger (Heavy Metal), Ekrion (Thrash Metal), Astaroth (Ultra Metal), Inquisition (Thrash Metal), Averno (Grind Core), Masacre (Death Metal), Hades (Thrash Metal), Kokoa (Heavy Metal), Confusión (Grind Core), Ekhyosis (Thrash Metal), Maleficio (Ultra Metal), Sacrilegio (Thrash Metal), Amén (Heavy Metal), Pirokinesis (Ultra Metal), Athanator (Thrash Metal), Perseo (Heavy Metal), Lluvia Negra (Thrash Metal), Degradeth (Death Metal), Tenebrarum (Death- Gothic), Maleficarum (Black Metal), Necrofilia Nefasta (Thrash Metal), Liturgia (Black Metal), Eutanasia (Death Metal) y muchas más, todas ellas en un amplio espectro de diferentes estilos en el metal, la mayoría de estas bandas eran provenientes de las ciudades de Medellín y Bogotá, otras de Cali, Santander y el eje cafetero.

Es así, como la difícil realidad que vivía a diario el país sirvió de caldera para dar origen a los sonidos más crudos, extremos y poderosos del planeta. Desde inicios de los ochenta, con la sangre en pura ebullición, el Metal se incrustó en la naturaleza y esencia del país, convirtiéndose en una estética perfecta para expresar toda esa frustración generada por nuestra precaria historia patria, considerando que fue una manera rebelde y efectiva de gritarle en la cara a una sociedad corrupta y violenta: "No hemos deseado estar en la guerra, pero la ciudad en la que estamos está en

guerra, de ahí que no podamos decir: ¡No he estado en la guerra! Somos guerra y tenemos espíritu de combatientes. La fuerza del subterráneo es la música, el grito es dinamita que metamorfosea los paradigmas en bifurcaciones que son siempre posibilidad de nuevos soles. La ética se va desdibujando y perecen los imperativos, el tú debes pertenece al pastoreo, a esa clase de hombre que por no reconocerse aprisionan a los otros". (Zuluaga, 2017, pp. 61-63)

El Metal colombiano refleja en sus letras y música gran parte de la idiosincrasia e historia de nuestro país, con sonidos distorsionados experimentales, que rechazan la violencia de la ciudad, la sumisión religiosa y la política tradicional: "Las bandas se preocupan por narrar una ciudad en constante decadencia donde siempre ha estado dominada por religiosos católicos conservadores y delincuentes, ahora la violencia se recrudece con el fenómeno del narcotráfico que deja miles de jóvenes asesinados en la ciudad". (<http://prontuariomedellin.blogspot.com/2015/>, s.f.)

En esta coyuntura y de forma contestaria, surge bajo las sombras, un bastardo sin parientes cercanos, en medio de gritos, blasfemias, música estridente y anarquía. Estos pioneros, crearon de la nada sonidos nunca escuchados, plagados de aullidos, rugidos, golpeteos, estruendos y bullicios, cargados de todo un matiz de explosiones sonoras y musicales. Había surgido la semilla del diablo, el hijo bastardo de la música: el Metal: "Mancha negra y furia o jugada maestra, las melodías fulminantes que estallan todas las morales mientras desvelan al ser en su íntima relación con el otro, en lo que él mismo ha denominado la familia del mundo, el subterráneo: metaleros, punkeros y harcoreros que gritan con voz potente, grito que como indica Mujica, no busca significar sino expresar: salir. –[gritan] para salir de la trampa de lo político y del sacerdote, del maestro; para curar la herida del nacimiento desnaciendo, y con la música de la vida, ser lo vigoroso de la ausencia, no la ausencia como tal". (Jaramillo, 2013, p. 9)

El sonido real, crudo y caótico que sólo podía salir de un país consumido por la guerra, y que se denominó Ultra Metal, porque estaba "más allá" del Metal, o cómo se conocía en las calles con el término "ultra pesado" y no solamente fuerte, sino rápido y extremo, que es una característica de este género musical, término acuñado por la escena de la época y que describía la fuerza, la oscuridad y la esencia de bandas que empezaron a surgir bajo este formato y fue todo un proyecto que resultó ser el sonido primitivo de lo que vino después. Esto impresionó en grata forma a la escena europea, de modo que como se mostrará más adelante, desde la comodidad del desarrollo del primer mundo, intentaban hablar de una violencia y de unas circunstancias que no conocían y que en Colombia eran un motivo diario.

Cabe destacar que el deseo de hacer música, en medio de toda clase de dificultades, inconvenientes y conflictos, fue un factor clave para obtener un sonido y lenguaje

propios, que respondían a las circunstancias de la época. “La vieja escuela del Ultra Metal y el Grindcore, letras donde se retoma la realidad de la violencia en los campos de Colombia y la deshumanización de la guerra.” (<http://prontuariomedellin.blogspot.com/2015/>, s.f.)

Una oscura casualidad se presentó en dicha época, ya que en Colombia no se había grabado música Metal y, por ende, no se sabía cómo hacerlo y en muchos casos, las consolas y los equipos se dañaban, dado los niveles de voltaje que se manejan en los instrumentos, muchos de ellos contruidos, por los mismos integrantes de las bandas, de manera primitiva y artesanal se hicieron guitarras, bajos y baterías con repuestos y partes de otros artefactos, que ineludiblemente producían tonos y sonidos únicos. Es por esto, que los discos de la época tienen ese sonido característico, sin edición ni efectos, música cruda, sin ecualización y que los hace aún más especiales, para los amantes y coleccionistas del género.

Existió una particularidad especial con una banda llamada Parabellum, creada en 1984 por cuatro músicos de Medellín que, dotados de instrumentos muy básicos se reunieron para hacer música. Carlos Mario Pérez, Thomas Cipriano, Ramón Restrepo y Jhon Jairo Martínez, crearon la banda que lo inició todo. Con únicamente dos discos y tres conciertos, pasaron a la historia como una leyenda y su influencia en el Black Metal noruego, en el Metal colombiano y en todo el movimiento underground del mundo certifican por qué están a la cabeza del Metal nacional. La leyenda y la oscuridad que envuelven a esta banda, ha generado todo un culto alrededor suyo, lo que ha llevado a Parabellum a lo más alto de todos los podios, convirtiendo a Colombia en el país más poderoso en música Metal de Latinoamérica junto a Brasil, dándose a conocer en todo el ámbito mundial, llegando a ser declarada una banda de culto.

La escena del Metal colombiano se ha caracterizado, por su vitalidad, energía, creatividad, fortaleza y un amplio repertorio, expresado en una inmensa diversidad e inventiva, que ha sobrevivido a más de 35 años de batalla, conjugada en una resistencia sin límites y aun en el presente esta historia se sigue construyendo en medio de una lucha titánica. La fuerza y el impulso de desafiar el establecimiento y toda la situación caótica que ha vivido el país, han sido más fuertes que cualquier virtuosismo, y han encontrado en la creciente escena metalera, un camino para expresar sus ideas, sentimientos y pasiones.

En el Metal, las escalas tipo tono menor y tono mayor conviven, se fusionan y las consecuencias son interesantes, singulares y únicas, porque el tono mayor y el menor coexisten en la composición prácticamente al mismo tiempo, siendo esta característica fundamental, y que relaciona estilísticamente a los diferentes

matices del Heavy Metal con la música sinfónica del Renacimiento, haciéndolos movimientos musicales muy cercanos.

El Metal es un estilo musical de unas inmensas, heterogéneas, originales y diversas gradaciones instrumentales, filosóficas y compositivas, de tendencia extrema en muchos casos o simplemente mesurada en otros. Música de garaje, de naturaleza típicamente ruidosa, o sencillamente fastuosa y resplandeciente, acompañada por las grandes orquestas sinfónicas del mundo; desde el primitivo ruido, hasta la esbelta y progresiva música de vanguardia; desde los desgarrados gritos anarquistas, hasta las espléndidas creaciones filosóficas y literarias, expuestas en un inmenso repertorio musical; desde una armonía infernalmente rápida de letra satanista, hasta una cadencia absolutamente densa y tranquila de esbozos melancólicos que nos recuerdan las maravillosas piezas cultas. Música que afortunadamente es aún desconocida para una mayoría, pero con miles de bandas musicales en el mundo, con cifras estadísticas sorprendentes, siendo el Metal, un producto base de la economía y la mayor exportación cultural en toda Escandinavia, con un impresionante promedio de quinientas bandas de Metal por millón de habitante. ([https://www.vice.com/es\\_co/article/rnbg8/nmero-de-bandas-de-metal-per-cpita-en-europa](https://www.vice.com/es_co/article/rnbg8/nmero-de-bandas-de-metal-per-cpita-en-europa), s.f.)

Hay que mencionar, además, que de acuerdo con diversos estudios, en las naciones donde se refleja el aumento de bandas de Heavy Metal, son los países que tienen unos altos índices económicos y sociales y que guardan estrecha relación en su crecimiento, con los más altos índices de desarrollo humano (IDH), Producto Interno Bruto (PIB), y así mismo son los más democráticos, seguros y pacíficos según informes de "The Economist"; se caracterizan por sus altos niveles de desarrollo y satisfacción de la vida que tienen sus habitantes, los bajos niveles de desempleo, desigualdad y corrupción. (<https://finland.fi/es/arte-y-cultura/el-metal-finlandes-conquista-el-mundo/>, s.f.)

Con muchos años y décadas de experiencia y de existencia, de carácter oculto para la sociedad en general, con una impresionante variedad de finalidades sonoras, exuberante exigencia técnica, con una infinidad de maneras para destruir cualquier frontera musical, con sus fieles ejecutores y seguidores, desde los más destacados músicos orquestales del mundo, hasta la cuadrilla de vagos del barrio, todos ellos con una apertura mental inquietante, crítica y desprovista de prejuicios, para poder entender y apreciar este estilo de vida. Como lo expresa la letra de la canción Underground, del demotape "Resignación a la muerte" de la banda Cruxifixion. "... Underground, ruidos que brotan del interior, voces que gritan su represión, ritmos con fuerza y sin temor, hablan del odio y del rencor, despreciados por la sociedad sus seguidores siempre estarán, por ver la vida con realidad y no ser copia de los demás. Underground, odian la moda, lo comercial, lo que el dinero puede comprar, visten de negro, siempre lo harán, están de luto por tu falsedad".

El metal es un género musical que se ha desarrollado de espaldas al gran público, incapaz de apreciar y asimilar la dificultad de estos sonidos. Distorsiones, disonancias, politonalidades, armonías muchas veces minimalistas, otras rabiosamente violentas y hasta insoportables, rechazadas por la mayoría y solo entendidas por la selecta audiencia de iniciados. Música difícil de apreciar y de digerir, música que nunca será popular o extremadamente refinada, nunca sonará en emisoras o programas de moda, afortunadamente la historia la sigue ignorando. Como afirma Durán: "Aunque puede resultar un género difícil de digerir para los no iniciados y ajenos al Metal, el Black Metal noruego es de lejos uno de los movimientos musicales más auténticos e interesantes de los últimos 30 años en la escena underground. Estos grupos surgidos entre mediados de los 80 y principios de los 90 establecieron un concepto artístico con unos valores y una propuesta estética bien definida, la cual enmarcaron en un sonido extremo nunca antes escuchado y en el que la música no era sólo música, sino expresión de una filosofía de vida". (Duran, s.f.)

## **El fin de la Moral. Reflexiones sobre los prejuicios morales**

*Ser veraz y leal con uno mismo exige liberarse de las costumbres morales impuestas por la debilidad, el cansancio, el resentimiento, la enfermedad y la decrepitud. Nietzsche.*

*Quiero sacar a luz todos los secretos de vuestro fondo; y cuando estéis expuestos, escarbados, al sol, también vuestra mentira estará separada de vuestra verdad. Nietzsche*

Dentro de la filosofía y los escritos de Nietzsche, encontramos un rechazo a los valores morales vigentes, ya que en general conllevan a la decadencia del ser humano:

Toda esa vieja moral no nos importa ya para nada: no hay una idea en ella que merezca la estimación. La hemos enterrado, no somos ya ni bastante groseros ni bastante ingenuos para dejarnos imponer de esa manera..." (Nietzsche F., La voluntad de dominio, 1932, p. 267). La voluntad nietzscheana es, por tanto, esencialmente individualista, y el sometimiento que pueda derivarse de ella es una consecuencia de la relación entre espíritus fuertes y espíritus débiles. "Pero nosotros hemos destruido la moral, y, a nuestra vez, nos hemos hecho completamente oscuros a nosotros mismos (Nietzsche F., La voluntad de dominio, 1932, p. 344).

El superhombre, en el momento que sea liberado de la culpa, será autosuficiente para concebir y establecer una nueva escala de valores individuales, no a través de

mecanismos adaptativos o dialécticos, sino mediante su energía creativa. El ser como voluntad de poder, como un conjunto de fuerzas (razón, pasiones, deseos) constantemente en transformación, ofrece infinitas posibilidades de observaciones e interpretaciones, siendo una perpetua evolución, una pluralidad de energías siempre cambiantes, que ofrecen infinitas posibilidades de análisis e interpretaciones. “Las intenciones morales (o inmorales) han constituido en toda filosofía el auténtico germen vital del que ha brotado siempre la planta entera. Avergonzarnos de nuestra inmoralidad: un peldaño en la escalera a cuyo final nos avergonzamos también de nuestra moralidad. ¿Qué es la moral cristiana? Es el acaso que ha perdido su inocencia; es la desventura manchada con el concepto de pecado; es el bienestar considerado como peligro, como tentación; el malestar fisiológico envenenado por el gusano del remordimiento...” (Nietzsche F, 1998)

Nietzsche considera que, en gran parte de los casos, los individuos no ejercen con libertad ni su capacidad de juicio ni su sentido moral. Al respecto, en su libro “La desobediencia civil”, Thoreau nos manifiesta: “La masa de los hombres sirve entonces al Estado, no como hombres principalmente, sino como máquinas con su cuerpo (...) pero ellos se ponen a sí mismos al nivel de la madera y de la tierra y las piedras; de hecho, no sería descabellado que se fabricaran hombres de madera que pudieran servir perfectamente al mismo propósito. Dichos individuos no infunden mayor respeto que los hombres de paja o los bultos de arcilla y valen lo que los caballos o los perros. Y, sin embargo, se les considera normalmente buenos ciudadanos.” (Thoreau, 2012, p. 21) En diálogo con estos argumentos, la única moral válida es la que cada individuo se imponga, la que sirva para alcanzar sus propósitos: “Creo que deberíamos ser hombres primero, y después súbditos. Lo deseable no es que se cultive el respeto a la ley, sino a la justicia. La única obligación que tengo derecho a asumir es la de hacer en cada momento lo que crea justo.” (Thoreau, 2012, p. 20)

Bajo esta figura, el Metal, siempre ha representado un ataque directo a lo establecido moralmente y podemos encontrar un amplio universo de canciones. Un ejemplo es la banda bogotana “Neurosis”, en el tema Maldita moral del LP “Más allá de la demencia”, en donde afirman: “Maldita moral guías a los ciegos, maldita moral poderosa y condenada. Tus días están contados tu fuerza disminuye, pero el paso del tiempo no borrara tu creación, fuiste creada por hombres falsos que no pudieron encontrar solución a sus propios fracasos, maldita moral inútil para siempre, maldita moral dueña de mentes débiles. Solo predicas con tu doctrina te crees invencible, pero hace tiempo que te rendiste al sucio juego de la sociedad. Maldita moral inútil para siempre, maldita moral dueña de mentes débiles. Este duelo a muerte será tu seguro final, porque mi locura es también odio y repudio, antes que rendirme prefiero la pálida muerte, porque nunca aceptare tu maldita moral”.

Por su parte, la banda "Profanación," de la ciudad de Medellín en su tema homónimo, nos describe: "...hablan de castidad, inventando morales, matan la verdad para seguir sus males..." Así mismo la banda "Masacre" en la canción Blasfemias, manifiesta: "La verdad se ha revelado estúpida humanidad hoy víctima, la esperanza de días mejores ha fracasado, rezando, suplicando ante el altar blasfemando, devotando por favores, ocultando tu odio con la hipocresía de tu fe." Siguiendo con la banda "Masacre," en la canción Cáncer, proclama: "La búsqueda del mundo diferente, perdió su gloria en batalla, dinero y poder mandan para satisfacer placeres efímeros, fue la búsqueda encontrada, dinero y poder mandan gobernado por codicia infante. Ahora somos esclavos del momento..."

En efecto, estas letras ofrecen una muestra de aquellas prácticas que Nietzsche consideraba grises, aquellas que no están a la luz de la historia moral que se promueve socialmente, sino que se apartan hacia las tinieblas del horizonte perdido, en donde los valores y los conceptos universales que antes ofrecían un camino prefigurado al ser humano, ahora carecen de sentido.

## **El nacimiento de la tragedia**

*"Si vis pacem, para bellum". Vegecio*

Retomando el tema de la violencia en Colombia, surgen una gran cantidad de bandas y canciones, que reflejan esa absurda y lamentable guerra interna. Un buen ejemplo lo trae la banda bogotana "La Pestilencia," que describe claramente esta situación en el LP "La muerte un compromiso de todos" y en el tema Sed de poder, nos declara: "Explotas y utilizas, gentes inocentes, rompes y violas para poder calmar tu sed de poder, sed de poder, rompes y violas los derechos humanos, robas y engañas, esa peste sed te va a aniquilar, sed de poder, alineación comercial para aumentar el consumo, maldad subliminal siempre nos va a utilizar, para poder calmar tu sed de poder".

De la misma forma la canción Sangre por sangre, revela: "División en los partidos, masacres a campesinos, propuestas a plebiscitos, mediación de la iglesia, debates en el senado y el país va cuesta abajo, guerra de ideales, por políticos alucinados, que envían a soldados a matar por patriotismo a morir por heroísmo y el país se va desangrando sangre por sangre, compra de armas, venta de drogas, matanzas tras matanzas, países acabados, ideas van cayendo, vidas destrozadas, ilusiones aniquiladas, sangre por sangre, cientos de guerrilleros, cientos de soldados, son enviados al frente, por idealistas dementes, a morir por trapos de colores, crean delirios políticos y celos territoriales".

Nuevamente, la banda "Tenebrarum," hace referencia en los temas. A sangre y fuego: "Lágrimas brotan de mis ojos, al oír las voces de los muertos, lloran los hijos de la tierra, al recordar de su pueblo la desgracia, angustia intensa, Impotencia, genocidio en el reino, ecos del pasado, perdidos en el tiempo" y en Balneario de la muerte: "Suramérica balneario de la muerte, la lluvia, la tarde, un abismo de sangre, longevidad en vano, los cielos se cierran..." En la canción Sarcoma, se declara: "Sarcoma dirige la inercia, lepra arrojada en el sur de América, con visos esquivos miraste mi nación, con visos esquivos compraste el hambre y la miseria, relataste todas tus vidas, relataste todas tus muertes, miseria..."

La banda "Degradeath," en su tema Apocalipsis, hace una declaración directa: "... El mundo en escena de la destrucción, ciudades sembradas de angustia y dolor, escena real de muerte y horror, autómatas de la perdición actúan sin compasión, seres que crearon terror llevan el mundo a la perdición, ciudades que cayeron en medio de la confusión, bombas aterradoras total devastación..." tomado del demo tape "Oscuridad oculta." Por su parte, la banda "Glöster Gladiattor" en su EP homónimo, nos manifiesta: "Unos a otros se aniquilarán, batalla en la que ninguno vencerá, todos en las fosas terminarán, sus cuerpos mutilados no se identificarán"

En medio de esta situación de violencia en todo el territorio colombiano, se veía el nacimiento de algunas estructuras de poder, basadas en la elite y la exclusión, en una sociedad que presentaba un desarrollo social mentiroso, sin prosperidad y con un gobierno débil y corrupto. En 1981 es fundado el movimiento M.A.S (muerte a secuestradores), el padre del paramilitarismo, creado por Jorge Luis Ochoa, Pablo Escobar y los otros narcotraficantes, con un enemigo en común, la guerrilla. Lamentablemente, de esta herencia se dará el surgimiento de las "Águilas negras," organización conocida como la tercera generación del Paramilitarismo en Colombia, grupo narco paramilitar, término que fue utilizado en su momento para nombrar una serie de organizaciones criminales colombianas creadas como una nueva forma de paramilitarismo, pero financiadas casi totalmente del narcotráfico. Algunos de sus miembros formaron parte de la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Todo este fenómeno, originó una gran cantidad de desplazamientos y muerte en los campos y ciudades del país.

En un oscuro presagio, la banda "Blasfemia" de Medellín, heredera directa de la agrupación "Parabellum," publica en 1988 el EP "Guerra total," y en su canción homónima, nos vocifera un triste presentimiento: "Águila rapaz, negra y sangrienta presagia la muerte que llega, ruina, hambre y miseria (...) época de guerra, opresión de armas, la muerte se acuesta, pide sus almas (...) gran masacre, ciudades destruidas, muertos, prisioneros, caos, guillotina, tiempos de guerra, tiempos de muerte, sangre sobre fuego hierve (...) campos sepulcrales por todo territorio"

En el tema *Éxodo*, la banda "Masacre" declara: "Éxodo campesino en tierra de vándalos, aún recuerdo verlos morir, hay miedo al llegar la noche, el amanecer de un nuevo día trae silencio, miedo, angustias (...) Éxodo por los bandos que dicen tener la paz bajo fusiles en su conciencia, la muerte lenta va, Colombia se desangra en el anhelo y la esperanza por la paz, dará miedo, angustias... éxodo..."

La banda "Neurosis", en la canción *Guerrero mortal* del LP "Más allá de la demencia", manifiesta: "Ahora ya no hay donde esconderse, el fuego rojo lo inunda todo, las nubes del terror hacen su aparición y ahora pagaremos la traición (...) corre y busca a los tuyos, pero ya no los encontraras, desaparecidos, muertos que más da, sabes que nunca más los verás. Firma tu muerte, renuncia a la vida, únete al odio de la guerra mortal (...) lluvia de balas, ríos de sangre (...) la muerte se abre paso, atormentando sin compasión, construyendo un cementerio de lamentación (...) un mundo que agoniza su muerte se acerca a su lamentable final, un funeral en honor a la humanidad está tan próximo a terminar, firma tu muerte, renuncia a la vida, únete al odio de la guerra mortal..."

Se inicia en esta década una terrible y dolorosa etapa en la historia del país, ad-hoc el narcotráfico y su engendro, el narcoterrorismo, que como fenómeno político y social le correspondió sufrirlo al país con un colofón y desenlace de innumerables víctimas en todos los estamentos sociales del Estado: candidatos presidenciales, ministros, jueces, magistrados, procuradores, profesores, oficiales, soldados, policías, periodistas, abogados y muchos ciudadanos del común, caídos por culpa de bandas de sicarios, organizaciones que fueron el brazo armado del narcotráfico y que se apoderaron del territorio colombiano en toda su extensión.

"La Pestilencia", banda bogotana, describe claramente esta situación en el LP "La muerte un compromiso de todos", y ponen de manifiesto en diferentes canciones, la cruda realidad; en *Sicarios*, con la siguiente letra: "Sicarios, comando de asesinos, inmediatos, prestos a matar, por bajos honorarios, en cualquier lugar y sin tener horarios, torturando, secuestrando, asesinando, tienen armas y poder, nos vienen a aniquilar, Segovia la mejor esquina, víctimas de la guerra sucia, éxodo en los campos, miseria en la ciudad, la muerte tiene precio y ellos pagaran". De la misma forma, el tema *Fango* manifiesta: "Podredumbre y corrupción, todo es causa en la nación, burocracia y ambición (...) Trece millones desterrados, un ministro asesinado, otros masacrados, un barco ha naufragado, fango..." Otra canción de la banda bogotana nos manifiesta: "Destrucción y muerte son los legados de la guerra, cientos de cadáveres yacen bajo tierra, todos caen víctimas de esta cruenta guerra", de la canción *Destrucción y muerte*.

La banda "Masacre" de la ciudad de Medellín nos trae a colación letras muy directas en reacción a todo este fenómeno. En la canción *Sangrienta muerte* del EP "Ola de

violencia”, cuando declara: “Días oscuros profanos mentiras (...) la tierra llorará con ojos en sangre (...) cabalgar del viento, muerte se acerca, entre su vientre, siglos de decadencia se acercan.” En la letra de Decadencia, del mismo EP, se manifiesta: “Realidad violenta desatada, ante el paso de una patria, rechazo, repudio ante el mundo de un país golpeado, duramente atacado, hambre, miseria, realidad en Sudamérica, masacres, matanzas, decadencia, masacres, matanzas, diaria noticia de casa”.

Continuando con la banda Masacre, en el álbum “Requiem”, el tema Tiempos de Guerra, manifiesta: “Firmando acuerdos de paz, planeando futuros, tiempos de guerra, presagio, tormentos y profecías...” De igual manera, en la canción País en sangre del LP “Muerte verdadera muerte”, declaran: “País en sangre, por violencia, por masacre, país en guerra, por poder, por hambre, país en sangre, por miedo, por llanto en pena, país en sangre, han violado tus derechos de paz por guerra, frutos de muerte, engendros dementes, violaron tus derechos, en masacres y barbaries, violencia más violencia, crecerá en las mentes de niños, con odio, por odio, país en sangre, país del hambre, desplazados, abandonados, huérfanos y viudas, tierra de guerra, país en luto, muerte más muerte, mi país ha nacido en el luto de tu carne en el lodo de tu sangre, en tierra de odio y desprecio...”

En el tema Mutación por radiación, la gran banda antioqueña “Parabellum”, hace alegoría a la cultura de la muerte y nos manifiesta: “Habitan un infierno de plomo y fuego, la atmósfera se ha desvanecido, la tierra traga sus hijos, desolación y rendición (...) militares de cuerda, mundo muerto, gusanos, cerdos, hombres ciegos...” tomado de su segundo trabajo prensado y que salió en modalidad de disco EP en el año de 1988 y que se llamó “Mutación por radiación”. En la canción Guerra, monopolio, sexo nos revela: “...Humanos aterrorizados feria de payasos, miles de habitantes tierra de mutantes, humanos guillotizados, sus cabezas al pantano...” Tomado del rehearsal demo (ensayo) de 1984.

El pantano social que refleja una violencia a la que los colombianos nos acostumbramos de manera silenciosa y que a la luz del pensamiento nietzscheano puede reinterpretarse de manera crítica con el aporte del Metal que desde una práctica underground ofrece planteamientos que no buscan ningún reconocimiento comercial. Por el contrario, de modo paralelo al ermitaño descrito por Nietzsche, lo que persiguen es dar la noticia de la muerte, no sólo de Dios, sino de nuestra propia conciencia frente a un país que arde en llamas de dolor y muerte.

## Conclusiones. Más allá del bien y del mal

*“Mi melancolía quiere descansar en los escondites  
y los abismos de la perfección: he aquí por qué necesito de la  
música.” Nietzsche.*

A continuación se ofrecen una serie de conclusiones con respecto a la música, al Metal y al aporte de Nietzsche en este artículo:

El arte y la música son suficientes para llevar al individuo a una conducta aplicada, gracias a las intensas impresiones que despierta y las sensaciones que necesariamente produce en el oyente implicado, siendo afectado por diversos sentimientos, despertando un intenso placer, estando esto, estrechamente relacionado a lo que nos produce cualquier aprendizaje. Bien afirmaban los antiguos griegos, que la música como todo arte, como toda actividad de los sentidos, parece contribuir a la contemplación tanto en el plano estético, ético, pedagógico e intelectual.

Con respecto a la crítica de la música hacia la moral, se describe esta, como un instinto de degeneración, porque los preceptos y disposiciones morales cohiben y restringen la naturaleza, extinguiendo la pasión, el aliento y los impulsos vitales. Un espíritu que anhele y pretenda cosas grandes, que quiera también los medios para conseguirlas, es necesariamente escéptico, porque las convicciones son prisiones y la libertad de toda clase de estos principios, forman parte de la fuerza y la libertad de mirar libremente: En el mundo hay más ídolos que realidades.

Durante muchos años, se pensó que la generación metalera de los ochenta se derrumbaría y se precipitaría, desvaneciéndose y extraviándose por la nueva, tenebrosa y lóbrega cultura que adoptaron, llegando a considerarse que se volverían personas violentas y sin valores, pero después de treinta años se ha demostrado que los jóvenes que estuvieron metidos en el mundo del Metal se convirtieron en adultos responsables, posicionados, inteligentes, felices y con un espíritu joven. A pesar de haber vivido una adolescencia con excesos, esto les brindó una experiencia para convertirse en adultos responsables y de mente abierta y toda la agresividad que se suponía demostrarían en un futuro a través de malas conductas no llegó a ocurrir gracias a que esta música en concreto fue una vía de escape a esos sentimientos a diferencia de otros géneros musicales, que cohiben la máxima expresión y rebeldía del individuo. La catarsis ofrecida por la música Metal, ayuda a aumentar la autoestima y promover autoevaluaciones positivas, regulando la tristeza, fortaleciendo las emociones axiomáticas y elementales, canalizando la necesidad de crear y expresar autonomía.

Para Nietzsche, los elementos que constituyen el carácter de la música dionisiaca, la violencia estremecedora del sonido, la transformación del hombre en algo sobrenatural, la experimentación en sí mismo de lo que solamente vive en su imaginación, sentirse Dios, como lo soñaba existiendo orgullosamente, dejar de ser artista, para convertirse en obra de la naturaleza, en una obra de arte, que ha plasmado el propio artista Dioniso; la naturaleza no es un refugio, sino una esencia, un individuo, un ser con el cual aspiramos a fusionarnos. A través de esta unificación, podremos desvincularnos de los prejuicios morales y celebrar nuestro destino trágico, sin olvidarnos de celebrar y disfrutar la vida.

## Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (2003). *Filosofía de la nueva música*. Tres Cantos- España: Akal.
- Aristóteles. (2009). *Metafísica*. Madrid: Exodo.
- Curt, S. (1981). *La música en el mundo antiguo*. Florencia: Sansoni.
- Duran. (s.f.). <http://blogs.eltiempo.com/tornamesa/2015/03/08/amistades-extremas-el-black-metal-entre-medellin-y-oslo/>.
- García Peña, I. (2013). Cuatro sentidos de la música en la filosofía griega. *Azafea*, 21-37.
- Glowacka Pitet, D. (2004). La música y su interpretación como vehículo de expresión y comunicación. *Comunicar*, núm. 23, 57-60.
- Hormigos. (2012). La sociología de la música. Teorías clásicas y puntos de partida en la definición de la disciplina. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 75-84.
- Hormigos, J. (2008). Música y sociedad: análisis sociológico de la cultura musical. *RESociología*, 1-4.
- Hormigos, J. (2012). La sociología de la música. Teorías clásicas y puntos de partida en la definición de la disciplina. *Barataria Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 75-84.
- Jaramillo, V. R. (2013). *Mancha negra y furia o jugada maestra (una experiencia personal del metal, el punk y el hardcore de Medellín)*. Medellín: Somos un Diálogo Ediciones.
- Nietzsche, F. (1932). *La voluntad de dominio*. Madrid: Aguilar.
- Nietzsche, F. (1998). *Más allá del bien y del mal*. Barcelona: Altaya.
- Nietzsche, F. (2011). *Ecce Homo*. Nezahualcóyotl: Ediciones Leyenda.
- Nietzsche, F. (2011). *Obras completas Volumen I Escritos de Juventud*. Madrid: Tecnos.
- Rodríguez, C. (2005). Nietzsche contra Wagner: una diatriba ante el romanticismo musical. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 113.